

## Aproximación biográfica y fuentes para el estudio de la obra poética de César Rodríguez Chicharro

### Biographical Approach and Sources to Study Cesar Rodriguez Chicharro's Work of Poetry

#### Resumen

César Rodríguez Chicharro fue un poeta-profesor perteneciente al grupo de jóvenes hispanomexicanos que llegó a México como consecuencia de la guerra civil española y, luego, dedicó su vida a la literatura. Aunque exploró diversas formas literarias, se perfiló como poeta y ensayista; profesionalmente, dedicó su vida a la docencia y la investigación literarias; además, fue un bibliófilo destacado. No obstante la calidad y la originalidad de su obra poética, ésta no es demasiado conocida ni se ha recogido en un solo volumen.

**Palabras clave:** César Rodríguez Chicharro, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hispanomexicanos, exilio, docencia, literatura mexicana, poesía, fama, olvido

#### Abstract

César Rodríguez Chicharro was a poet-teacher man pertaining to the Young Hispanic-Mexican group of people arriving to Mexico as a consequence of the Spaniard Civil War. Afterwards, Rodríguez Chicharro devoted his life to Literature. Event though, he worked in several literary branches, Rodriguez Chicharro shaped up as a poet and essayist. Professionally, he dedicated his life to teaching and literary research, as well as a prominent bibliophile. Notwithstanding the quality and originality of his poetic work, it is not well known and has not been collected in one single volume.

**Key words:** Cesar Rodriguez Chicharro, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, Hispanic-Mexican, exile, teaching, Mexican Literature, poetry, fame/reputation, oblivion

*Fuentes Humanísticas* > Año 29 > Número 55 > II Semestre > julio-diciembre 2017 > pp. 105-126  
 Fecha de recepción 09/05/17 > Fecha de aceptación 30/10/17  
 alapizz000@gmail.com

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

## El escritor-académico

Como muchos de sus compañeros del grupo hispanomexicano y diversos autores de la Generación del 27, César Rodríguez Chicharro fue un “poeta-profesor” que distribuyó su tiempo entre la Academia y el oficio escritural; como algunos de los jóvenes hispanomexicanos, estudió Letras Hispánicas en Mascarones y trabajó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, destino que a Arturo Souto le parecía uno de los lazos generacionales reconocibles:

Pertenece a México y, más concretamente, a Mascarones, donde todos estudiamos y fuimos compañeros; y, más específicamente, a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (Alabarce, en López, 2012, p. 78).

Ese grupo de “escritores-académicos” se completa con Adolfo Sánchez Vázquez, Ramon Xirau, Manuel Durán, Roberto Ruiz, Carlos Blanco Aguinaga, Luis Rius, José Pascual Buxó, Francisca Perujo, Angelina Muñiz-Huberman y Federico Patán. Para casi todos sus alumnos (salvo los más enterados), los integrantes de ese grupo fueron conocidos como profesores, primero; después, reconocidos como escritores.

Rodríguez Chicharro, un poeta desdénoso respecto a eso de desbrozar los caminos de la fama y el prestigio literarios, no era la excepción. El hecho es que muchas de sus anécdotas y ocurrencias personales —propias de un sentido del humor inteligente, irónico y ácido—, son recordadas y socializadas por sus incontables alumnos, muchos de los cuales después se volvieron amigos suyos. Víctor Toledo rememoró así uno de los comentarios chi-

charranos para el tema de literatura prehispánica del antiguo curso de Literatura Mexicana I (el de las literaturas mesoamericanas sigue formando parte de esa materia): “la de los mayas fue una cultura de inteligencia deslumbrante: con los *cenotes* resolvieron, simultáneamente, el problema del abasto de agua y el del amantamiento” (Toledo, 2011).

Después de muchos años, el profesor Rodríguez Chicharro había obtenido, hacia 1978, un pequeño cubículo en la planta baja de la Facultad de Filosofía y Letras (cerca del andador que lleva hacia la Facultad de Derecho) y una cátedra en posgrado: un curso sobre el Modernismo mexicano que se beneficiaba con una de las joyas de su biblioteca personal, diezmada y casi desaparecida después de su muerte<sup>1</sup>: la edición *princeps* de la porfiria-

<sup>1</sup> El fondo bibliográfico donado por la familia Rodríguez Paúl a la Biblioteca de la Universidad Veracruzana, en 2011 (contrariando la última voluntad del autor, que la donaba a la UNAM), no es ni sombra de los libros que don César poseía hasta mediados los años ochenta del siglo pasado, como lo pueden atestiguar sus alumnos y amigos, quienes la conocieron y admiraron.

Silvia Aboytes visitó el departamento de Rodríguez Chicharro junto con Pile [Pedro Rodríguez Paúl], penúltimo de los cuatro hijos del maestro, en 1998 (catorce años después de la muerte de su propietario), en la calle de Álvaro Obregón (casi esquina con avenida Oaxaca —donde se ubicaba un restaurante español, El Chico, nombre de uno de los barcos que transportó a los españoles de Europa a México—). El departamento está ubicado a unos metros del Parque México, casi en vecindad con el de Juana Perujo y su familia, en la colonia Condesa. Silvia no dejó de manifestar su sorpresa y alarma ante la devastación observada en la biblioteca. Esa alarma fue confirmada por Ángel José Fernández en 2011 (trece años después del testimonio de Silvia), al conocer el catálogo de una donación abundante en libros sin verdadero valor bibliográfico.

na *Antología del Centenario*. Con una modestia no exenta de orgullo por su trabajo como escritor, Rodríguez Chicharro visitaba la pequeña Librería de la Facultad de Filosofía y Letras (la de los años setenta del siglo pasado), compraba ejemplares de *Aguja de marear*, los dedicaba y, al final, los regalaba a algunos de los alumnos a quienes consideraba lo suficientemente amigos como para revelarles un sesgo sorprendente de su trabajo intelectual: el profesor, investigador y autor de ensayos también era un poeta.

César Rodríguez Chicharro nació en Madrid el 10 de julio de 1930. Fue hijo de César Rodríguez, tipógrafo anarquista, y

---

Se sabe que Hilda Paulina Guzmán Campillo, la segunda mujer del poeta, fue causante principal de la devastación financiera en los bienes patrimoniales del autor, pero no en los bibliográficos. Al final, terminó hurtando la máquina de escribir de Chicharro, asunto del que éste se quejó con Lázaro Trejo Arrona; paralelamente, Trejo refiere que otro exalumno se encontró –entre 1985 y 1990– con libros de la biblioteca del poeta en uno de los puestos de libros del Centro, reconocibles por el *ex libris* de don César, impreso con sello de goma: Sergio López Mena se lo comentó a Francisco Mendoza y éste, a Lázaro Trejo, todo lo cual deja suponer que alguien, con libre acceso al departamento de la colonia Condesa, fue el sustractor de los libros más caros e importantes del fondo chicharriano con la finalidad de lucrar con ellos.

Los muchos atropellos ocurridos alrededor de los bienes de don César (la sustraída máquina de escribir mecánica Rémington de la que se ufana, por la tecla ñ que había mandado fabricar *ex profeso*), los derechos de autor y las quincenas cobradas a la mala por la segunda Hilda –quien hoy vive en el Sur de los Estados Unidos y siempre poseyó llaves del departamento de Chicharro, mismas que también tenía su primera familia– no dejan de arrojar indicios acerca de su complicado temperamento, sus no menos tormentosas relaciones personales y familiares, así como pistas oblicuas acerca de los depredadores de su patrimonio académico, familiar, financiero y bibliográfico.

de Petra Chicharro; y nieto de una prominente diputada socialista casada con el gerente de un banco francés que operaba en Madrid –por la parte Rodríguez–. Al cabo de la guerra civil, la familia Rodríguez se detuvo obligadamente en Francia (donde murió la hermana menor de César, que contaría con unos seis años) durante su periplo de España a México. Después, la familia viajó a República Dominicana en el *Cuba* y desembarcó del barco *Saint Dominique*, en Coatzacoalcos, en 1940. Don César estudió en el Instituto Luis Vives, donde publicó poemas juveniles en revistas escolares desde los trece años, y en 1947 colaboró en la revista escolar *Apuntes*. De manera coincidente, el periodista Néstor de Buen relata la llegada de su familia (y de la Rodríguez Chicharro) a México:

El 10 de mayo [de 1940] Hitler invadió Bélgica, Holanda y Luxemburgo. [...] Tu- vimos que abandonar París por miedo a la segura deportación de mi padre a la España de Franco y nos trasladamos a Burdeos para embarcarnos con destino a República Dominicana. En el barco el *Cuba*, viajamos cerca de quinientos españoles que veníamos de los campos de concentración.

El generalísimo Trujillo no nos permitió desembarcar. Seguimos con rumbo incierto, que culminó en Martinica, donde, gracias al general Cárdenas, otro barco, el *Saint Dominique*, nos trasladó a lo que las cartas de navegación llamaban “Puerto México”, pero que en realidad tenía otro nombre imposible, Coatzacoalcos. Llegamos a México el 26 de julio de 1940, donde nos hicieron una recepción impresionante. Quince días después culminó el

viaje un autobús ADO que desde Veracruz nos trasladó al Distrito Federal.

[...] Lo demás fue seguir estudiando en el Instituto Luis Vives y conocer México y muchas cosas más. (Buen, 2011, p. 20)

En concordancia con las “imposibles” palabras mexicanas mencionadas por De Buen, Carlos Blanco Aguinaga escribió lo siguiente:

Qué decirte, querido Enrique, de lo que me cuentas de [...] las “palabras exiliadas”. Tú propones que uno podría referirse a los refrescos de refugiados que han desaparecido. No está mal. Pero yo le añadiría la coletilla de que, en cambio, cuando todos éramos jóvenes, los que hablábamos con palabras de exiliados bebíamos refrescos de gachupines, con perdón: Sidral Mundet, y tal. Y comprábamos el pan en panaderías de “antiguos residentes” asturianos, panaderías en las que no se decía la palabra “bollo”, sino “bolillo”: toma exilio lingüístico! Un exilio que, para colmo, estaba rodeado de teleras, chilindrinas, volcanes, conchas, cocoles, etc. etc. Imagínate la “*confusion*” (en inglés) en la cabeza de los exiliados! Exilio multiplicado por la invasión de lo ajeno. Angustia, angustia, angustia... Claro que, a la inversa y hablando ya en serio, bien podría decirse que a las palabras supuestamente exiliadas se sumaban palabras nuevas que iban conformando la nueva vida: bolero en vez de limpiabotas (o “limpia”), tacuche en vez de traje, vacilada en vez de broma, mango en vez de nada, de lo que antes no existía, camión en vez de autobús, carro en vez de coche... Y, además, ¡qué carros! Porque –ponte en 1939, 40, o 42– ¿como [sic] chingaos

iban a pronunciar los refugachos marcas de coche como “CHRYSLER”, si nadie sabía inglés? Haz la prueba pronunciando la CH. Tampoco Buick era fácil, dicho sea de paso. Todo eso a más de lo difícil que era decir Azcapotzalco, o Tzintzunzan [sic]. Y cómo COÑO se escribía Cuautémoc? [sic] Tiene ache? [sic] Claro que sí, pero dónde va la ache? [sic] Y para qué? (Blanco, 2007)<sup>2</sup>

Al igual que para casi todos los refugiados españoles, la vida en México no fue sencilla de resolver para la familia Rodríguez Chicharro. Como recuerdo de las penurias personales del poeta, evocaré una anécdota contada por él mismo y que también cita Eduardo Mateo Gambarte en su *Diccionario del exilio español en México*, recogida de boca de José Luis Arcelus: cuando Chicharro iba a la escuela (al Vives), no tenía tiempo de regresar a casa para comer, así que la familia Rodríguez consiguió que otra familia de españoles, que vivía cerca del colegio, lo aceptara en su casa para que el niño –casi recién llegado, pues contaría con unos doce años– se detuviera con ellos para “llenar la panza”. El caso es que la familia comía en el comedor y el niño César no sólo debía llevar su torta, sino que debía comerse en la cocina: le daban lugar, lo acogían y le daban trato de *refugiado*: es decir, no le daban de comer ni charlaban con él (Matero, 1997, p. 229).<sup>3</sup> Me parece que al-

<sup>2</sup> He respetado el uso ortográfico y tipográfico de Blanco Aguinaga empleado en sus cartas cibernéticas.

<sup>3</sup> Aparte de a José Luis Arcelus, esta indignante anécdota también fue contada en distintos momentos por el propio Rodríguez Chicharro a Sergio López Mena, Lázaro Trejo Arrona, Vicente

go de esta experiencia se refleja en ese amargo poema llamado "Exilio", en el que Rodríguez Chicharro no habla de España, ni de una percepción *nepantla* de la vida, ni de la aclimatación de un hijo de exiliados republicanos a la atmósfera mexicana, sino desde una rabia no exenta de rencor y alejada de toda concordia:

Pero ante todo trabajar, y el descanso  
 [llegado,  
 mover la metafórica cola en prueba de  
 [alegría  
 porque –semidesnudos– nos dieron ropa  
 [usada,  
 porque –a la intemperie– nos brindaron  
 [refugio  
 en internados y hospicios donde los otros  
 [niños  
 –hoy sí, mañana también– nos  
 [recordaban (ululantes)  
 nuestra condición de pinches refugiados  
 [de mierda  
 que nos tragábamos su pan, y, de  
 [haberlos, sus frijoles,  
 los cuales –al menos a mí, transcurridos  
 [los años–  
 aún se me atragantan –agrios– en el  
 [recuerdo.  
 (Rodríguez, 1983, p. 22)

---

Quirarte, Ángel José Fernández, Silvia Aboytes y al autor de las presentes líneas, aunque César Rodríguez Paúl, hijo bigénito de don César, la descalifica prejuiciosamente como "invención", sin ofrecer ninguna evidencia en contra y basado sólo en su desconocimiento de la misma. El hecho de que Cintia Rodríguez Paúl, hija primogénita y muy cercana afectivamente al autor, también ignorara esa historia, demuestra que don César doctificaba, resguardaba y comunicaba la información autobiográfica dependiendo de sus entornos, discreciones y elecciones personales.

Después de terminar el bachillerato, Chicharro se probó hacia 1948 en el oficio tipográfico y los trabajos editoriales en los Talleres Gráficos de la Nación, donde ejerció la hoy olvidada labor de linotipista. Luego, mientras estudiaba la carrera de Letras en Mascarones, donde obtuvo los grados de licenciado y maestro, colaboró en *Ideas de México* entre 1953 y 1956, y en 1954 apareció en la *Antología Mascarones*, seleccionada por Julio César Treviño, publicada por la UNAM.

### ***Ideas de México* en el entorno de las revistas hispanomexicanas**

Durante un lapso de ocho años, los integrantes del grupo hispanomexicano se dieron a la tarea de producir cinco revistas donde pudieran plasmar sus inquietudes literarias, así como sus filias y fobias ideológicas (si las hubiere), o su visión del mundo pero, también, eso que Carlos Blanco Aguinaga responde con una pregunta: "¿Qué pretendíamos [...] hacer con *Presencia*, aparte de darnos a conocer<sup>4</sup>, y no necesariamente entre los jóvenes mexicanos que también por entonces hacían sus pinitos literarios [...]?" (Blanco, 2006, p. 190) Además de la pretensión de darse a conocer en el medio literario, Blanco Aguinaga admite la de dirigirse a ciertos interlocutores: "[...] cabe suponer que, trataran los textos o no de cosas de España, nos dirigiríamos a lectores españoles." (Blanco, 2006, p. 188) De acuerdo con lo afirmado por Blanco Aguinaga, el lector ideal de los jóvenes de *Presencia* pudo haber sido español, aunque esa modesta

<sup>4</sup> El subrayado es mío.

previsión dejaba de lado a los lectores incógnitos, no necesariamente españoles, tanto de ese lejano presente como del inescrutable futuro. El mismo Carlos Blanco vuelve a decir:

[...] no podíamos sino pensar que nuestros probables lectores, a más de algunos mexicanos de buena voluntad, [...] habían de ser nuestros mayores en el exilio, nuestros padres, tíos, maestros o amigos de nuestros padres, tíos y maestros, especialmente, claro está, los escritores del exilio. (Blanco, 2006, p. 189)

En 1948, los colaboradores de las cinco revistas hispanomexicanas<sup>5</sup> contaban con una edad fluctuante entre los 18 (es el caso de José Pascual Buxó) y los 24 años (es el caso de Ramon Xirau), edades donde se incluyen los dos primeros subgrupos del mundillo hispanomexicano: el de los diez nacidos entre 1924-1928, incluidos poetas y narradores (Ramon Xirau, Manuel Durán, Roberto Ruiz, Nuria Parés, Juan Espinasa, Carlos Blanco Aguinaga, Jomi García Ascot, Francisco González Aramburu, Tomás Segovia y Víctor Rico Galán), y el de los nueve nacidos entre 1930-1934 (Alberto Gironella, Arturo Souto, Luis Rius, César Rodríguez Chicharro, Inocencio Burgos, José Pascual Buxó, Enrique de Rivas, Pedro F. Miret y José de la Colina), aunque Parés, De Rivas y Miret no colaboraron en ninguna. Como, además, las revistas fueron caldo de cultivo y sopa de todo, ninguna de ellas fue estrictamente *subgrupal*, pues en casi todas hay un mestizaje mediante el que aparecen los nombres de varios de los autores en revistas que no

son de su grupo, aunque otros eligieron participar sólo en las de su horizonte generacional (como en el caso de Ruiz, Blanco Aguinaga y González Aramburu), y otros sólo aparecen en la última de las revistas (De la Colina, Rodríguez Chicharro y Pascual Buxó), que también acogió a otros "veteranos" de las publicaciones periódicas: Souto, Espinasa, Burgos y Segovia.

Así, fueron apareciendo los nombres de Souto, Espinasa, Gironella, Pascual Buxó, Rodríguez Chicharro, Burgos, Segovia y De la Colina en *Ideas de México*. Cabe señalar que los distintos escritores no hicieron colaboraciones exclusivamente en el terreno donde ahora son más conocidos, sino que abarcaron por igual la reseña, el ensayo, la poesía, la narrativa y la traducción. Por ejemplo, Gironella entregó poemas y fragmentos narrativos; Rodríguez Chicharro, poemas, relatos y reseñas<sup>6</sup>; Blanco Aguinaga, poemas y ensayos; Roberto Ruiz, un poema y diversas narraciones; Arturo Souto, relatos y ensayos acerca de artes visuales... Todo lo cual confirma una declaración posterior realizada por el mismo Souto en el sentido de que, independientemente de los géneros cultivados por cada autor, todos han destacado como buenos ensayistas (Souto, 1999, pp. 63-72), con excepciones como Parés.

¿Qué otra cosa ocurrió con el fenómeno de las revistas y sus colaboradores? Que aparecieron en ese primer momento que pudiera llamarse de "desubicación", de "añoranza", de "nostalgia",

<sup>5</sup> *Presencia, Clavileño, Segrel, Hoja e Ideas de México.*

<sup>6</sup> César Rodríguez Chicharro, "Aridez", "Ayer" y "Mi casa" (poemas); "Dos cuentos que no se parecen" (relatos), y una reseña sobre *La muerte tiene permiso*, de Edmundo Valadés.

es decir, durante un primer período de los escritores que, en términos generales, debe considerarse como juvenil y *sentimental*. España, los paisajes lejanos y el contraste con México fueron algo que permeó los tonos y temas literarios de los autores, haciendo más sensible el momento en que los jóvenes buscaron modos de expresión que los vincularan con la Patria lejana y con los padres, así como con la literatura y las cosas de los padres. Los años que corrieron entre 1948 y 1956 fueron parte de un momento generacional en el que –salvo contados casos– todavía no estaban presentes ni la madurez ni la plenitud literaria de sus integrantes, y en el que la condición del exilio manifestó eventualmente su presencia.

Que los quehaceres literarios del grupo hispanomexicano no se agotaban en la producción hemerográfica, se prueba con la aparición de los siguientes trece poemarios, contemporáneos de las revistas generacionales: *Puente* (1946), de Manuel Durán; *Primeros poemas* (1949), de Enrique de Rivas; *Canciones de vela* (1951), de Luis Rius; *Romances de la voz sola* (1951), de Nuria Parés; *10 poemas* y su versión en catalán, *Deu poemes* (1951), de Ramon Xirau; *La luz provisional* (1952), de Tomás Segovia; *Con una mano en el ancla* (1952), de César Rodríguez Chicharro; *Ciudad asediada* (1954), de Manuel Durán; *Canciones de ausencia* (1954), de Luis Rius; *Elegías* (1955), de José Pascual Buxó; *Siete poemas* (1955), de Tomás Segovia; *Canciones de amor y sombra* (1955), de Luis Rius; y *L'espill soterrat* (1955), de Ramon Xirau. Los únicos poemarios en los que no se percibe ningún rastro de nostalgia peninsular ni de evocaciones lingüísticas, estilísticas o paisajísticas es en los dos de

Manuel Durán, el poeta más precozmente maduro de todos los hispanomexicanos.

Como sea, trece libros paralelos a las cinco revistas dejan ver a un grupo literario ambicioso y deseante de darse a conocer. En el caso de Rodríguez Chicharro, debe señalarse que éste publicó cuatro poemarios entre los años cincuenta y sesenta, pero luego dosificó su producción poética entre los años setenta y ochenta hasta completar siete libros de poemas (es decir, un poemario por década, salvo los ochenta, cuando publicó *Finalmente* y *En vilo*, libro que no alcanzó a ver editado).

De aceptarse que toda revista generacional es una simultánea carta de presentación y de intenciones (y hasta de trazos del futuro), podría rastrearse en las cinco hispanomexicanas lo que sus editores y colaboradores proponían como meditación de grupo. El último impulso hemerográfico fue el de *Ideas de México*. La revista no fue fundada por los hispanomexicanos, pero se distinguió por su apertura hacia todo lo mexicano y “[...] por su deseo –especialmente el de su director<sup>7</sup>– de participar y de fundirse en la cultura mexicana. [Estuvo] abierta a mexicanos y a españoles del exilio [...]” (Sicot, 2003, p. 47), a contrapelo de lo afirmado por Blanco Aguinaga respecto a *Presencia*, es decir, si ésta buscaba instintivamente un público de lectores peninsulares, *Ideas de México* pretendía acercarse a lectores

<sup>7</sup> En todos los números de la revista, el editor es Benjamín Orozco Moreno. Desde el año v, época II, números 7-8 del volumen II, de septiembre-diciembre de 1954, José Pascual Buxó dejó de ser coordinador para convertirse en director, de acuerdo con los créditos editoriales de *Ideas de México*. César Rodríguez Chicharro aparece como uno de los redactores de la revista desde el número 2, en septiembre-octubre de 1953.

mexicanos y españoles, proyecto un tanto más mestizo (o criollo, en el sentido no-vohispano) que el de *Presencia*. Probablemente, lo incompleto del proyecto se haya debido a la difícil conjunción de los hechos exiliares y a la corriente, entonces en boga, del indigenismo postrevolucionario. Sin embargo, no puede dejar de reconocerse que las dos revistas más ambiciosas, abarcadoras y cumplidas de todo el proyecto grupal, independientemente de las diversas calidades de los textos recogidos en ellas, fueron *Presencia* e *Ideas de México*, no obstante las diferencias existentes entre las dos.

En todo caso, la última "Editorial" de *Ideas de México*, con todo y su balance final, también deja ver lo que fue el proyecto de arranque de la revista:

Con esta antología de la nueva poesía española [...], concluye la publicación de *Ideas de México*, en su segunda época.

[...]

Pensamos que *Ideas de México* ha cumplido, aunque sea en bien modesta medida, con uno de sus propósitos iniciales: el de poner ante el público lector una serie de trabajos cuyos autores, en un futuro cercanísimo, constituirán el núcleo más activo y eficaz de la literatura mexicana contemporánea. Hemos de señalar también un fracaso: nuestra pretensión de integrar a los jóvenes escritores españoles que desde hace veinte años viven desterrados en México con aquellos que antes mencionábamos, con el único propósito de que esta conjunción fortaleciera humanamente a unos escritores cuya obra, aún hoy, sigue fundándose en la tradición y en la añoranza. La culpa, de quien la tenga; nosotros ya

hemos discutido el caso hasta la saciedad. (Buxó, 1956, pp. 3-4)

*Ideas de México* insistió en una integración de "lo mexicano" con "lo español". De las palabras de Pascual Buxó (o del Consejo Editorial: Rubén Bonifaz Nuño, Raúl Leyva, Eduardo Lizalde y César Rodríguez Chicharro, aunque me parece que el texto fue escrito por Pascual) se aprecia que aún no existía la conciencia de algún sentimiento *nepantla* de la vida, o la certidumbre de algo que pudiera llamarse hispanomexicano, pues todavía se hace la distinción entre "mexicanos" y "españoles" (gentilicio con el que se designa a los hijos de los republicanos); por otro lado, también es perceptible la claridad crítica mediante la cual se considera que los entonces jóvenes autores de lo que todavía no se llamaba la Generación Midisecular estaban destinados a ocupar un sitio preponderante en las Letras mexicanas, lo cual así ocurrió, incluidos los autores mexicanos y los hispanomexicanos. A la postre, el proyecto original de la revista se cumplió, aunque varios años después de lo previsto por sus entonces jóvenes responsables, puesto que los escritores de ambos grupos fueron parte de la copiosa Generación Mexicana del Medio Siglo.

### Lo que siguió de Mascarones e *Ideas de México*

Después de egresar de Mascarones, Rodríguez Chicharro desarrolló su trabajo como editor y académico en las universidades de Guanajuato, del Zulia (Maracaibo), la Veracruzana, la Iberoamericana y, finalmente, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De 1948 a 1984 su

obra como escritor se distribuyó entre siete libros de poemas y tres de ensayo; además de relatos publicados en revistas y suplementos, traducciones del francés y una inédita pieza teatral sin título (cuyo original mecanográfico conserva José Pascual Buxó).

Rodríguez Chicharro desarrolló diversas tentativas en su obra poética. Temáticamente, fue reduciendo el espectro de los contenidos: *Con una mano en el ancla* y *Eternidad es barro* aluden al amor, al paisaje, al juego verbal que se complace en la creación de imágenes, a la intuición de la muerte, a España, al oficio literario; en cambio, *Aguja de marear*, *Finalmente* y *En vilo* condensan las preocupaciones del autor sólo en torno a tres ejes: el amor, la muerte y el exilio. Bajo esa medida, *La huella de tu nombre* y *Finalmente* resultan centrales en la producción chicharriana por los cambios estilísticos y temáticos que proponen: son el cuarto y sexto poemarios, números cabalísticos dentro del imaginario personal del autor<sup>8</sup>. Pero no sólo en lo limitado de los temas, sino también en su capacidad de concentrar expresivamente lo que oscilaba entre la rabia y la ternura, el deseo y la impotencia, la esperanza y el desaliento, es que Rodríguez Chicharro se desembarazó de tesis marginales. Así, aunque Chicharro escribió desde muy joven, se percibe en sus poemarios un trabajo de ascenso, donde los dos primeros libros de versos abren claramente un camino que encontraría

frutos en *La huella de tu nombre* y, a partir de éste, el resto de la obra poética del autor ya no abandonaría un estilo maduro y original conseguido con años de "horas nalga" frente a la hoja de papel. Cabe mencionar que, frente a los tres primeros libros de poemas, que recogían una gran cantidad de versos, los tres últimos rayan en la extrema dosificación.

Estilísticamente, los primeros libros de Rodríguez Chicharro se encuentran determinados por un modo poético cercano a la Generación del 27 y por ciertas reminiscencias postmodernistas que no tardarían en desaparecer. La aspereza de algunos de sus versos convocan a Porfirio Barba-Jacob, aunque también hay en él una búsqueda verbal, tanto sonora como de imagen, que recuerda a Xavier Villaurrutia. La genealogía de sus ancestros no quedaría completa sin la mención de Emilio Prados (de cuyos últimos poemas adoptaría el uso de los guiones para intercalar ideas, sesgos y aclaraciones dentro de otras, aunque nunca rondaría el estilo oscuro y críptico de la obra del período final de su maestro) y César Vallejo. Sin embargo, el estilo poético de Rodríguez Chicharro absorbe desde los inicios un carácter astillado que continuará hasta el final. Mediante ese lenguaje fue capaz de sugerir el quebranto y las contradicciones de sus temas, así como el paulatino aclimatamiento que siempre osciló entre los tonos mexicano y peninsular.

Rodríguez Chicharro nunca abandonó del todo los trabajos editoriales ni las colaboraciones hemerográficas. Durante la gestión de Huberto Batis como editor de las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, en los años setenta del siglo pasado, Chicharro colaboró con él y, después, el mismo Batis lo invitó a

<sup>8</sup> Al elegir el título de *En vilo* (1948-1984), a Rodríguez Chicharro le complacía el juego numérico existente entre el 4 y el 8 de ambas fechas. Cabe señalar que el primer título de esa antología fue el de *Siete* y que el autor descartó *Zozobra* por la notoria simetría con López Velarde.

publicar en *sábado*, el suplemento cultural más influyente del último tercio de esa década, desde el 19 de noviembre de 1977 hasta finales de los ochenta<sup>9</sup>. A finales de los mismos setenta, el poeta confesó que le gustaría dirigir una cuarta época de la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1957, 1959-1962, 1963-1965), emblemática para la Generación Mexicana del Medio Siglo, cuando fue dirigida o codirigida por Tomás Segovia, Antonio Alatorre y Juan García Ponce (Pérez Daniel, 2005, pp. 151-152), aunque no se le ocultaba el inconveniente de que se requería el interés de poderosos patrocinadores, como la misma UNAM, además de reunir a un comité editorial que contara con autores de la talla de Emmanuel Carballo, Carlos Blanco Aguinaga, José Luis Martínez, Marco Antonio Montes de Oca y Ramon Xirau, que habían formado parte de los comités de la revista entre 1955 y 1965 (Pérez Daniel, 2005). Durante la segunda mitad de los años setenta, Chicharro escribió algunas colaboraciones para el *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras*, de la UNAM, algunas de creación literaria, entre las cuales hubo un extraño y complicado cuento paródico publicado en 1978, del que

no tengo copia ni registro hemerográfico disponibles<sup>10</sup>.

En 2017, Rodríguez Chicharro habría cumplido 87 años, pero cumplió 33 de haber partido hacia navegaciones determinadas por su frágil corazón (frase que ya le estaría dando risa, pues su desdén por la cursilería no le haría pasar desapercibido que “corazón” y “fragilidad” son palabras de difícil avocamiento literario y de rápido fracaso estilístico). En el hospital en que murió (el de Cardiología, donde aguardó, en el octavo piso, su cirugía a corazón abierto), repetía con miedo y desaliento, días antes de ser operado: “estos carniceros me van a matar” (Toledo, 2011). Desde principios de 1984, al enterarse de la muerte de Luis Rius (ocurrida el 10 de enero, por metástasis cancerosa originada en los pulmones a causa del cigarro), una especie de temor supersticioso se apoderó del poeta –exfumador–, impresionado por la muerte de un colega y compañero de viaje de su misma edad, no obstante que ni en lo personal, ni en lo literario, ni en lo académico, fuera alguien cercano a Rius, aunque constan detalles de cordialidad y simpatía entre ambos autores. En enero de 1984, Rodríguez Chicharro todavía no mostraba síntomas del padecimiento que lo llevó a la muerte (no obstante dos infartos ocurridos entre 1978 y 1982, que fueron indicadores de su debilidad cardíaca), pero una suerte de fatalismo hizo que desde abril de ese año pensara obsesivamente en el tema, acentuado por las constantes molestias cardíacas que

<sup>9</sup> Después de la salida de Julio Scherer y sus colaboradores de *Excelsior*, el 8 de julio de 1976, concluyó ese brillante momento ocupado durante ocho años por *Diorama en la Cultura*; la estafeta la retomó *sábado*, el suplemento cultural de *unomásuno*, dirigido por Huberto Batis. Este periódico fue impulsado por muchos de los colaboradores salientes del *Excelsior* de Scherer. El suplemento *sábado* se extinguió en 2002, pero desde principios de los noventa su importancia comenzó a ser opacada por *La Jornada Semanal*, suplemento cultural del periódico *La Jornada*, que también ha entrado en un período fatal de languidez.

<sup>10</sup> Por boca de don César supe contra quién se dirige la socarronería del texto. Prefiero omitir todo comentario en tanto no tenga en mis manos alguna copia de ese remoto documento.

volvieron bajo la forma de una angina de pecho, cada vez más presente en su vida cotidiana desde la primavera del '84.

Con estilos y personalidades totalmente opuestas, Rius y Rodríguez Chicharro conseguían magnetizar a sus alumnos durante el curso de las muchas clases que daban. Chicharro era desabrochado, un tanto desaliñado, informal, irreverente, izquierdoso, proletarizante y alburero (he conocido a pocas personas tan hábiles para el albur como don César, máxime tratándose de un hijo de españoles), aunque extremadamente riguroso en la vida académica. Francisco Conde me contó que, alguna vez, viajando en camión desde Ciudad Universitaria hacia el norte de Ciudad de México, Chicharro le reclamó socarronamente: "yo soy caucásico y blanco, y usted es moreno y chaparro. ¿Cómo le hace para que las chicas le hagan más caso que a mí?" (Conde, 1984) Al analizar poesía decimonónica frente a sus alumnos, destacaba expresiones como "acerco mi tembloroso labio a tu labio" antes de concluir: "¡Joder! Se tratará de dos personas con labio leporino, o de dos acróbatas, porque eso de juntar las bocas logrando que sólo coincida un labio en el beso...", de manera que el uso del singular romántico era un irremediable momento de picardía cada vez que se abordaba alguna formulación verbal como la que sigue, de Rodríguez Galván, en "Profecía de Guatimoc":

Yo temblé de gozo,  
sonrió mi labio y se aclaró mi frente...  
(Rodríguez, en Pacheco, 1966, p. 167)

Al comentar en clase el poema mencionado y para ayudar a entender la aparición del héroe náhuatl en el bosque de

Chapultepec, Chicharro proponía, como única explicación verosímil, que el espectro de Cuauhtémoc debía levitar como a un metro de altura por encima del locutor poético para que éste pudiera describir su visión, pues le parecía absurdo que alguien apreciara el estado de las plantas de los pies en otra persona si ésta se encontraba de pie, sobre el piso:

¡Qué horror!... Entre las nieblas se descubren  
llenas de sangre sus tostadas plantas  
en carbón convertidas; aún se mira  
bajo sus pies brillar la viva lumbre [...]  
(Rodríguez, en Pacheco, 1966, p. 167)

Las bromas no eran frivolidad interpretativa ni falta de rigor en los análisis literarios de Rodríguez Chicharro. Para muestra de su seriedad—incluso agobiante, aparentemente opuesta a algunas de sus actividades en clase—, ahí están sus ensayos cervantinos y sobre literatura mexicana, su amplio trabajo acerca de la novela indigenista, así como su reflexión acerca de Alfonso Reyes y la generación del Ateneo de la Juventud, trabajos donde Chicharro dejó constancia de sus preocupaciones literarias: el *Quijote*, la literatura mexicana de los siglos XIX y XX, y el Modernismo.

Ésas no eran sus únicas inquietudes: alguna tarde de clases, en 1977, llevó al salón de una ya imposible Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde impartía la materia de Literatura Mexicana II, los dos tomos de las *Poesías completas* de Emilio Prados, publicados por la Editorial Aguilar y preparados por Carlos Blanco Aguinaga, que él acababa de adquirir; habló de la calidad del poeta y recomendó muy enfáticamente su lectura a

los alumnos a los que desaznaba (incluido quien esto escribe): “les voy a presentar a un escritor al que, por supuesto, ustedes no conocen”, decía con sorna y una sonrisa afectuosa. Y también ocurría al revés, pues estaba dispuesto a aceptar “enseñanzas” de sus alumnos, como una tarde –ese mismo año– en la que José Luis Arcelus y yo lo sacamos de su flamante cubículo para llevarlo al coche (un setentero Falcon, colores crema y negro), en el que habíamos llegado a la Facultad, para compartir el asombro (desde la ya desaparecida XELA) de una pasmosa experiencia musical: la *Sinfonía 11*, “1905”, de Shostakovich, ante cuya audición exclamó: “¡Coño! ¡Pero es que este tío suena de maravilla!” También ocurría que los alumnos nos atreviéramos con revelaciones que el maestro aceptaba sin arrogancia, como el asombro producido por esa sinfonía shostakovichiana.

El cervantista Rodríguez Chicharro detestaba el engolamiento de quienes se ostentaban como cervantistas oficiales, epígonos de un oficialismo literario. Alguna vez, comentó el caso de una alumna que presentó un análisis de crítica “psicologista”, en una tesis de licenciatura, alrededor del episodio de la Cueva de Montesinos, del *Quijote* (Cervantes, 1949, p. xxii-xxiii). Contaba que la disertación se fundaba en comparar la entrada de la cueva con los labios mayores y menores de una vagina; el camino hacia adentro, con el conducto vaginal; y el recinto de la cueva, con el útero: el descenso de don Quijote hacia la cueva era, según eso, una vuelta hacia el vientre materno. Desde la tesis y durante la disertación quedó claro que “cambroneras y cabrahigos [...], zarzas y malezas, tan espesas y intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren

[a la cueva]” (Cervantes, 1949, pp. 1348) eran la descripción del vello púbico femenino; perplejo, divertido y escéptico, Chicharro preguntó a la sustentante: “desde esa perspectiva interpretativa, ¿qué serían la “infinitud de grandísimos cuervos y grajos, tan espesos [...]” así como los “cuervos [y] otras aves noturnas, como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron [...]?” (Cervantes, 1949, p. 1349) La licenciante, azorada y sorprendida por la pregunta, dijo no tener respuesta. Socarrón, el cervantista Chicharro adujo, sin preocuparse por expresar algo políticamente incorrecto (felizmente, en los años setenta del siglo pasado, no existía “la corrección política”): “pues han de ser las ladillas de la mujer, asustadas de que le rasuren el pubis”<sup>11</sup>.

En el Vives, Chicharro fue muy amigo de Francisca Perujo y conoció a Enrique de Rivas y Juan Almela, quien todavía no era conocido como *Gerardo Deniz*. Éste hace algunas menciones a su “amigo César” a la hora de evocar las experiencias literarias de los años del bachillerato en *Paños menores* (Deniz, 2002). En su época del Vives y de Mascarones, los tres solían pasear por el Parque México antes de ir a tomar un café en alguno de los lugares cercanos. Es posible que Chicharro y Almela albergaran sentimientos de enamoramiento respecto a Paquita y que, secretamente, fueran antagonistas amorosos. César también se hizo muy amigo de José Pascual Buxó, quien recuerda que

<sup>11</sup> César Rodríguez Chicharro, *Conversación con José Luis Arcelus y Enrique López Aguilar en el restaurante [griego] Rodas [hoy desaparecido]*, en la calle de Michoacán, casi esquina con Tamaulipas, colonia Condesa de Ciudad de México, 31 de agosto de 1979.

ambos eran identificados como un “dúo dinámico”. Sobran pruebas de esta amistad: Chicharro se reveló como poeta en *Ideas de México*, la revista que Pascual Buxó comenzó a dirigir desde 1953 y en la que Chicharro publicó reseñas, traducciones, relatos y poemas (no obstante que ya hubiera hecho sus pinitos en la revista preparatoriana *Apuntes*). Luego trabajaron juntos en la Universidad de Guanajuato y en Xalapa: al fundarse la Facultad de Letras Españolas, Pascual Buxó fue su primer director y Rodríguez Chicharro, uno de sus primeros profesores de literatura. Más adelante, cuando Pascual Buxó dirigió la Facultad de Letras en la Universidad del Zulia, en Maracaibo, Chicharro fue llamado por su amigo y allá cometió algunas descortesías y violencias que luego le serían conocidas como “marca de la casa” (fruto de algo entre arrogancia, una ética peculiar, un narcisismo no siempre bien disimulado, intransigencia a modo, descortesías permanentemente justificadas por él mismo y subjetividad en ristre), como abandonar un curso de licenciatura a medio semestre porque “el clima de Maracaibo no le sentaba bien al papá del poeta” (Buxó, Soto, 2009) (entre padre e hijo siempre fluyó un enorme afecto), ya que Chicharro había viajado a Venezuela en compañía de su progenitor para atender los compromisos docentes.

Fue en la Universidad del Zulia donde Chicharro publicó su segundo poemario, *Aventura del miedo*, con prólogo de José Pascual Buxó y un magnífico retrato a tinta realizado por Myrna Soto, esposa de éste. Ella recuerda, en otro contexto, que una noche ambos esperaban a Chicharro para cenar. El tiempo pasaba y del

invitado no se veían ni sus luces. Finalmente, a Myrna se le ocurrió llamar a casa del colega para saber qué pasaba, el porqué de la tardanza. Chicharro descolgó el auricular y, ante la pregunta de: “¿por qué no has llegado?”, el invitado sólo respondió: “porque no me da la gana ir a cenar con ustedes”. (Buxó, Soto, 2009) De manera que el poeta, maestro y cervantista también era todo un personaje: resultaba más confortable ser su alumno o su compañero de labores que su amigo, pues esta última condición poblaba la amistad, potencialmente, con malos entendidos, enojos inexplicables y distanciamientos fulminantes, de lo cual se quejan exalumnos como Lázaro Trejo, quienes se consideraron maltratados después de un largo acercamiento personal con el visceral poeta gracias, precisamente, a esa ética “a modo”, que le permitía medir con varas rigurosísimas y cambiantes a otras personas, en contraste con juicios holgados para sí mismo, vaivenes que no le impedían difundir información confidencial recibida por sus amigos-colegas, o sus alumnos-amigos (Trejo, 2016).

Seramigo de Rodríguez Chicharro, entonces, podía resultar una verdadera ascesis, no exenta de felices recompensas. Al cabo de un homenaje a éste, en la Facultad de Filosofía y Letras, en enero de 1985, Pascual Buxó comentó con tristeza y certidumbre: “pues sí, ya murió nuestro conflictivo amigo”. Y ése era él: un gran amigo, un gran maestro y un personaje extremadamente conflictivo. El mismo Rodríguez Chicharro contó que, alguna vez, por alguna tontería editorial ocurrida en la UNAM, Huberto Batis –otro cercano amigo suyo– le dijo algo como “no seas pendejo, César”, a lo que el indignadísimo

interpelado respondió, lleno de cólera: “¿Te exijo una disculpa, Huberto, porque ni tú ni nadie me pendejea!”

Ese magnético maestro –tan seguido y apreciado por muchos de sus alumnos– simultáneamente neurax, cervantista, editor e investigador, también era un poeta. Su calidad como tal es sobresaliente y debe figurar en la primera línea de los poetas hispanomexicanos, al margen de que autores como José Emilio Pacheco se hayan mostrado escépticos, en su momento, frente a la calidad de la obra chicharriana. Alguna vez, Arturo Souto me comentó que, estrictamente hablando, Chicharro había sido el único de todos los escritores hispanomexicanos que, coherente con su herencia republicana, se había ocupado de temas como 1968, que habían sido dejados de lado por autores como Segovia, García Ascot o Rius. El poema al que aludió Souto es “Tlatelolco” y es muestra de una poesía social a la hispanomexicana con los característicos tintes chicharrianos: persistencia de algunos tonos españoles y apropiamiento de formas mexicanas; ese “poema social” nada tiene que ver con los desarrollados por otros poetas hispanomexicanos de la Generación Mexicana del Medio Siglo quienes, particularmente, no fueron poetas “sociales”<sup>12</sup>, ni con los creados por los poetas mexicanos del mismo horizonte generacional (la originalidad de ese poema consiste en la mezcla de un español general con el uso de peninsularismos como *retrete*, *lerdamente*, *críos*, *sea por Dios*, *grifo*, para dolerse de un crimen de

Estado cometido en México) (Rodríguez, 1373, s/p).

Francisca Perujo, una de las amigas más cercanas y queridas de Rodríguez Chicharro durante toda la vida, me dijo en septiembre de 2009: “César, bajo su apariencia gruñona y a pesar de sus desplantes, era un buen hombre, una persona frágil” (Perujo, 1980, s/p). Ese quebradizo puercoespín no merece los desdenes ni el olvido de la lectura “canónica”, cuyos dictámenes suelen hallarse en entredicho; que él mismo no buscara la fama, no significa que se trate de un poeta que inmerezca el homenaje de la lectura y la relectura, ni que la negligencia y la mezquindad entierren su obra.

## Octubre, 1984

El 10 de octubre de 1984, José Luis Arcelus y yo comimos por última vez con Rodríguez Chicharro en El Hórreo, en el costado poniente de la Alameda Central, restaurante en el que Emilio Prados acostumbraba organizar sus tertulias en compañía de muchos de sus discípulos hispanomexicanos—Arturo Souto entre algunos de los eventuales—. Mi padre había muerto el 16 de septiembre y, como le ocurría al poeta en esos días, se mostró muy preocupado e interesado en los pormenores de ciertos fallecimientos. Como si fuera un exorcismo, le tranquilizó saber que mi papá tenía 81 años, 27 más que él. Luego, Chicharro nos confesó que, en ese momento, padecía angina de pecho y que eso era como la mierda, porque no podía subir ni bajar escaleras sin fatiga, ni caminar una cuadra sin cansancio (a él, que le gustaban tanto las largas caminatas en el campo y la ciudad) y, agregaba

<sup>12</sup> Salvo lo indicado con sorna por el mismo Chicharro: los poetas eran “sociales” porque acudían a las fiestas de la *socialité*.

con retintines de canalla madrileño: “no puedes ni responder una ofensa en la calle porque estás previamente debilitado” (como si, en verdad, anduviera en busca de camorra). En 1982 hizo su primer viaje a Europa y España (algo de lo cual se refleja en el poema 6 de *Ars moriendi*: “¿Y cómo –corazón– cabrá negarlo? / Jalé de ti por la trillada Europa...” (Rodríguez, 1983, p. 34), que aprovechó para visitar a Paquita Perujo y a su marido (médico, de profesión), en Turín. A ambos les expuso su situación de salud y, ahora, en El Hórreo, Chicharro nos pidió que le recomendáramos un cardiólogo. Menos de una semana después, yo le tenía la información solicitada, pero nunca volvió a responder ninguna llamada porque, comprensiblemente apremiado y preocupado, alrededor del 15 de octubre había ingresado al Hospital de Cardiología, donde esperó ocho días para ser operado, en el octavo piso. Otros amigos y alumnos suyos estuvieron cerca de él hasta el final.

Fueron Sergio López Mena y su esposa quienes me dieron la noticia de su muerte, la muy tempranera mañana del 24 de octubre. Silvia Aboytes visitó a Chicharro en Cardiología y, gracias a eso y a un acercamiento amoroso un tanto postadolescente, ocurrido algunos años atrás, cuando ella fue su alumna en la licenciatura en Letras Hispánicas, conservó un cuaderno con manuscritos del poeta y algunas de las últimas notas que escribió antes de la cirugía<sup>13</sup>. En ese octavo piso,

Silvia y don César se prometieron hacer una vida juntos en el Puerto de Veracruz en cuanto él fuera dado de alta, después de la convalecencia, incluido el proyecto de una nueva paternidad: “tú eres joven y yo, maduro; la combinación perfecta para procrear hijos brillantes”, le dijo Chicharro a Silvia, durante un arrebatado eugenésico.

César Rodríguez Chicharro falleció el martes 23 de octubre de 1984, a los 54 años, en el Hospital de Cardiología, al sur de Ciudad de México, después de una “exitosa” cirugía a corazón abierto. El día anterior, había sufrido lo que se conoce como un “pre-infarto”. Al cabo de la cirugía, a menos de media hora entre el quirófano y la sala de cuidados intensivos, y al cabo de un corazón que se detenía invariablemente en cuanto se desconectaba la ayuda artificial, don César “dio su espíritu, quiero decir que se murió” (Cervantes, 1949, p. 1523).

Fue enterrado, dos días después, en el Cementerio Español. La sala correspondiente en los Velatorios del ISSSTE, en la calle de San Fernando, en Tlalpan, se llenó con alumnos, exalumnos y colegas desde

---

charro le había manifestado, de acuerdo con sus peculiares manías, la manera como la secuencia asonante ‘i-a’ lo perseguía desde siempre: *Hilda* (en el nombre de su primera esposa), *Cintia* (en el nombre de su muy querida primogénita), *Hilda* (en el caso de su segunda mujer) y, ahora, *Silvia* (su joven alumna). Para Rodríguez Chicharro, eso era como la manifestación del precepto heraclítico de que “carácter es destino”. Como prueba, me ofreció un cuaderno en formato francés donde Chicharro manuscibía poemas para ella, con esa ilegible y como beethoveniana caligrafía que le era propia.

Todos los poemas seleccionados para *En vilo* que no se encontraban en las ediciones previas de don César, o en publicaciones hemerográficas, fueron tomados del mencionado cuaderno para la sección llamada “En vilo”, en el libro del mismo nombre.

<sup>13</sup> Silvia Aboytes me comentó, la tarde del 9 de noviembre de 1984, en el bar del Sanborn’s de Diagonal San Antonio e Insurgentes Sur, que la breve sección “Livia”, del libro en proceso llamado *En vilo*, le estaba dedicada, que se trataba de un casi anagrama del nombre “Silvia”, y que Rodríguez Chi-

que se divulgó la noticia de su muerte. El tuteo lo usaba con su familia, amigos y colegas; el apreciado *usted*, sólo con sus (ex)alumnos. Fue de *usted* que lo despidió la mayoría de los presentes, al medio día del jueves 25.

## Fama póstuma

Menos de un año después de octubre de 1984, el 19 de septiembre de 1985, un temblor de 8.4 grados en la escala Richter destruyó una parte considerable de Ciudad de México, particularmente en las zonas Centro, Roma y Condesa. El edificio donde vivió Chicharro no sufrió daños importantes. Confío en que el proyecto de ver reunida su obra literaria logre cumplirse durante alguno de los años que vienen y que ésta pueda mantenerse en pie, como su departamento (que la familia ya vendió), y que alguno de sus alumnos, o algún alumno de sus alumnos, o algún alumno de algún alumno de sus remotos alumnos sobreviva hasta ese impredecible futuro para llevar a cabo tal empresa. Ojalá no se tenga que esperar a noviembre de 2084 y a que alguien siguiera interesado en la obra literaria de César Rodríguez Chicharro y su divulgación, para publicarla sin necesidad de depender de permiso alguno por la prescripción legal de los derechos de autor. Ojalá no sea así<sup>14</sup>. Por lo menos, su obra ha sido bien recordada en las antologías del grupo hispanomexica-

<sup>14</sup>Es inevitable recordar los nombres de Nellie Campobello y Manuel M. Ponce, cuyas respectivas obras, por distintos azares, han sufrido pérdidas, han permanecido "ocultas" durante muchos años, o parte de ellas se ha vuelto inconseguible.

no realizadas por Francisca Perujo, Susana Rivera y Bernard Sicot<sup>15</sup>.

César Rodríguez Chicharro –profesor, investigador, ensayista, poeta y bibliófilo–, nunca fue un hombre particularmente adinerado ni famoso (salvo el prestigio que siempre tuvo entre sus colegas y estudiantes), y pareciera que la mala suerte persigue la preservación y difusión de su obra personal por incomprensibles actitudes de personas cercanas a él, actitudes que siempre criticó<sup>16</sup>. Esto ha propiciado que su obra literaria sea una de las más desconocidas del grupo hispanomexicano, bajo la consideración de que la poesía hispanomexicana (salvo contadas excepciones) no es particularmente famosa en México ni en España y bajo el entendido de que en México son relativamente escasas las personas que leen poesía (López, 2012, pp. 143-147). No cabe duda de que el tema es materia para una novela.

<sup>15</sup>Véase la bibliografía indirecta, al final de este ensayo.

<sup>16</sup>Ejemplo de ello es que el magnífico retrato elaborado por Myrna Soto para la edición de *Aventura del miedo*, cuyo original fue entregado a la familia Rodríguez Paúl, languideció a la intemperie en el porche de la casa durante años, en Xalapa, sin cuidado alguno, hasta que la luz solar, la neblina y la llovizna estragaron el original, según lo afirmado por José Pascual Buxó y Myrna Soto, en *Conversación...* Pude apreciar ese deterioro en 1986, cuando visité a la familia Rodríguez Paúl, en Xalapa, en compañía de Ángel José Fernández, muy poco tiempo después de la muerte del autor. Gerardo Vega confirma esa percepción al cabo de una visita realizada a dicha familia, a principios del siglo XXI. Al cabo de 34 años, el retrato era amarillento y casi no se distinguían los trazos originales.

Por boca de Cintia, en junio de 2016, me enteré de que Pile, hace tiempo, pintó de azul los recuadros geométricos que conformaban el trabajo original.

La siguiente anécdota es ilustrativa del temperamento chicharriano, ocurrida durante la ceremonia de una Noche del Grito, en Coyoacán y en septiembre de 1981, al cabo de los vítores para los héroes y heroínas de la guerra de Independencia: César Rodríguez Chicharro agregó, desde su propio grito –acompañado por varios de sus alumnos, entre ellos, José Francisco Conde Ortega, quien documentó esta anécdota, vivida entre esquites y elotes tiernos hervidos al vapor– (Conde, 1984), con ceceo madrileño y no sin maliciosa jiribilla, puesto que Chicharro distinguía entre “gachupinches” y “refugachos”: “...y que mueran los pinches gachupines” (Buxó, 2004)<sup>17</sup>. Esa burlona exclamación del poeta (como la carcajada voltairiana) sigue resonando entre nosotros.

## Catálogo chicharriano. Libros del poeta<sup>18</sup>

***Con una mano en el ancla (1948-1952)***  
[1952]

Con una mano en el ancla  
Fin  
Extranjera  
Coro de las mujeres  
El árbol de la vida  
Poema del miedo  
Poema en do

<sup>17</sup> En el contexto exiliar, deben discernirse las diferencias entre *gachupín* y *refugiado*, desde la perspectiva de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. *Gachupín* es “el español que emigró para hacer la América”; *refugiado*, “el español que se exilió por causas políticas y la guerra civil en España”.

<sup>18</sup> Registro y documentación de obra realizado en colaboración con Ángel José Fernández (2009-2012), entre Ciudad de México y Xalapa.

Diario de un alucinado

- I. *Pregunté a la bruma y al tiempo...*
- II. *Caminé por la vida preguntando siempre mi pregunta...*
- III. *Ya no camino...*

¿Por qué?

Crepúsculo

1. *En crepúsculo de sangre...*
2. *Cuando escuches mi voz...*
3. *Corazón: tengo miedo...*
4. *Semblante duro...*
5. *Llevo muerte en la mirada...*

El negro dolor de lo negro

Mujer

El ritmo de la vida

Lo que la noche es

Serás

Canción innominada

Poemas en que el sujeto es la rosa

1. *Pregunté a la rosa...*
2. *¿Hay rosas negras, madre...?*
3. *Escuchad...*
4. *Le dijo...*

Cloe

- I. *Si en tus sienes golpea la vida...*
- II. *Tu cuerpo se mece en la cima...*
- III. *Porque estás encinta de vida...*
- IV. *Tienen tus besos sabor de eternidad...*

Tres poemas marinos

1. *Yo he soñado paisajes marinos...*
2. *La canción del mar...*
3. *El pescador, duro...*

Toqué tres veces

Esquilas

1. *Una flor amarilla...*
2. *Juego de luz y sombras...*
3. *La muerte...*
4. *Lancé una piedra al agua...*
5. *Son nuestras venas...*
6. *Cruzar una raya...*

7. *Hay palabras que el silencio  
protege...*

8. *Hay juegos de luces y de sombras...*

La noche tiembla

Tú...

I. *En arrítmico chocar de besos...*

II. *Tu cuerpo sabe a sal...*

III. *Se agitan tus brazos en ocaso de  
sueño...*

Miedo

Grito

Quiero ser

Bebí de ti

Cuatro palabras

Ha gritado un hombre

Palabras

Amanezca

Cantar

Porfirio Barba-Jacob

Una sombra fugaz

Voces lejanas

### ***Eternidad es barro (1952-1955)***

[1955]

Eternidad es barro

Dolor

Impulso

Fantasma

¿Dónde?

Aridez

Ayer

Protesta

Desolación

Gafas

Esponja de vinagre

Asonancias negras

Paisaje

Campeño

En la mina. (Fragmento)

Lluvia

Adúltera

Contramáximas

1. *No dudes...*

2. *Columpia el claroscuro espíritu...*

3. *Tus ilusiones son...*

4. *Bebe tu llanto...*

5. *Come...*

6. *El pozo está en el agua...*

### ***Aventura del miedo (1955-1961)***

[1962]

Poesía (*Estaba allí, tendido...*)

La hora del poema

Columpio

La sogá

Hermana que te hube

Debajo del dolor se mueve España

España 1961

La torre de marfil

Soledad

Mañana

Nació

Elegía

I. *Clamaste y en tu clamor sentiste el  
peso de mi ausencia...*

II. *Te siento morir entre mi llanto...*

### ***La huella de tu nombre***

[1965]

Poesía (*Oh, palabra perfecta...*)

Hastío

Cumpleaños

Caín enamorado

Metamorfosis

Testimonio

Basura

El Castillo

Morir al hielo

Será

1. *En la espiral será...*

2. *Señálame en la boca...*

**Aguja de marear**

[1973]

I

Tlatelolco

Paloma

*Autographs, Inc.*

II

Del ciego amor

1. *Quien ha recorrido una cien y mil veces...*
2. *Tener, tenerte...*
3. *Inesperadamente...*
4. *Último goce quizá o primera muerte...*
5. *Hubiera sido fácil...*

Resurrección

Tú

Cibernética

Unidad

De dientes afuera

III

La voz, la noche

Palabra

Error

Piedad

Lágrimas

Marina

Visita

Olímpica

IV

Calicanto

Ladislao Pujlas

Vendetta

Anuncio

Naufragio

**Finalmente**

[1983]

*Uno*

Suicidio por fuego

Laura

Elisa

1. *Cómo volver a percibir la escueta...*
2. [Mito]
3. [Metamorfosis]
4. [Líneas]

Desdén

Dame la voz

*Dos*

El Hijo Pródigo

Quizá

Exilio

Oficio

Acaso

Asilo

*Ars moriendi*

1. *Durante muchos años...*
2. *Cuando cómicamente...*
3. *Como el viejo agente viajero...*
4. *Procuro ensordecer frente a la tibia...*
5. *Suenan de pronto...*
6. *¿Y cómo –corazón– cabrá negarlo...?*
7. *Estoy en suma cundido de gusanos...*
8. *Pasaron entropel–atropellados–...*

**En vilo (1980-1984)**

[1985]

Muralla

El renegado Salim

Jesucristo

Epigrama

Francisco Conde

El abuelo

Ellaografía  
 Reencuentro  
 Deseo  
 Infinitos  
 Poema (*Si hubiéramos sabido recoger las palabras...*)  
 Livia

1. *Tu cuerpo, el mío alientan...*
2. *"Soy tu fuego" –dijiste–. Acaso entonces..."*
3. *Sólo los dos –la suma del miedo y la fatiga...*
4. *Me quebranto en tu cuerpo desarboladamente...*
5. *Cayó denso telón entre nosotros...*
6. *Abomino de mí cuando trituro...*

Dilema  
 Interdicción  
 Crucial  
 Tú  
 Angina de pecho  
 A tu salud, Huberto

### **César Rodríguez Chicharro** [1990]

Autorretrato  
 El seminarista  
 Lagarto al sol  
 Perdón  
 Mi casa

### **Poemas inéditos**

Ambra. (¿Epigrama?)  
 Chicano  
 Victoria  
*Pude, a veces, Victoria...*  
*No descubro en tu nombre, Victoria...*  
*Quiero escribir: "La noche se desgaja..."*  
 Entierra, enterrador...  
 Homenaje

*Ghetto*  
 Aconcagua  
**1. Cuentos y prosa**  
 Dos cuentos que no se parecen  
 Un comienzo más  
 Cinco eclipses en un solo día  
 El idiota  
 Biografías

**2. Farsa inédita**  
 [Mardolfo y Dalila]. Farsa en un acto

**3. Traducción**  
 "Guernica", por Paul Eluard

### **Bibliografía**

#### **[Ensayo]**

Rodríguez Chicharro, César (1998). *Alfonso Reyes y la Generación del Centenario*. Pról. de Enrique López Aguilar y Ángel José Fernández. México: UAM-A.

\_\_\_\_\_. (1983). *Estudios de literatura mexicana*. México: UNAM. (Serie Ensayos/Opúsculos)

\_\_\_\_\_. (1963). *Estudios literarios*. México: uv. (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 20)

\_\_\_\_\_. (1977). *Literatura y vida. Ensayos cervantinos*. México: UNAM. (Serie Investigación / Opúsculos, 92)

\_\_\_\_\_. (1988). *La novela indigenista mexicana*. México: uv. (Cuadernos del Centro, 31)

#### **[Poesía]**

Rodríguez Chicharro, César (1973). *Aguja de marear*. México: UNAM.

\_\_\_\_\_. (1952). *Aventura del miedo*. Pról. de José Pascual Buxó. Maracaibo: Universidad del Zulia.

- \_\_\_\_\_. (1990). *César Rodríguez Chicharro*. Sel. y nota intr. de Enrique López Aguilar. México: UNAM. (Material de Lectura/Poesía Moderna, 152)
- \_\_\_\_\_. (1952). *Con una mano en el ancla*. Pról. de Julio Jiménez Rueda. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- \_\_\_\_\_. (1985). *En vilo (1948-1984)*. Sel. y pról. de Enrique López Aguilar. México: UNACH. (Maciel, 9)
- \_\_\_\_\_. (1955). *Eternidad es barro*. México: Unión Gráfica. (Los Presentes, 11)
- \_\_\_\_\_. (1983). *Finalmente*. Xalapa: uv. (Eds. Papel de Envolver/Luna Hiena, 11)
- \_\_\_\_\_. (1965). *La huella de tu nombre*. Xalapa: Eds. del Puente, s. f. ("El Enano y el Río de la Luna")
- Mateo Gambarte, Eduardo (1997). *Diccionario del exilio español en México. De Carlos Blanco Aguinaga a Ramón Xirau*. Pamplona: Eds. Eunate.
- Perujo, Francisca (antol.) (1980). *Segunda generación de poetas españoles del exilio mexicano*. Pref. de Francisco Giner de los Ríos, epil. de fp. Santander: Institución Cultural de Cantabria de la Diputación Provincial de Santander. (Peña Labra / Pliegos de Poesía, 35-36)
- Rivera, Susana (1990). *Última voz del exilio. El grupo poético hispano-mexicano*. Madrid: Hiperión. (Poesía Hiperión)
- Rodríguez Galván, Ignacio (1966). "Profecía de Guatimoc", en José Emilio Pacheco. *La poesía mexicana del siglo XIX. Antología*. México: Empresas Editoriales.

Sicot, Bernard (ant.) (2003). *Ecos del exilio. 13 poetas hispanomexicanos. Antología*. Coruña: Edición do Castro. (Biblioteca del Exilio, 17)

Souto Alabarce, Arturo (1999). "Poetas hispanomexicanos: algunos aspectos como ensayistas", en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas*. México: Residencia de Estudiantes/Colmex.

Treviño, Julio C. (antol.) (1954). *Antología Mascarones. Poetas de la Facultad de Filosofía y Letras*. Intr., advertencia y notas de jct, colofón de Francisco Monterde. México: UNAM.

Xirau, Ramon (1962). "Nuevos poetas de México", en *Poetas de México y España. Ensayos*. Madrid: Eds. José Porrúa Turanzas. (Bibliotheca Tena-nitla, 4)

## Bibliografía indirecta

- Blanco Aguinaga, Carlos (2006). *Ensayos sobre la literatura del exilio español*. México: Colmex. (Literatura del Exilio Español, 8)
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1949). *Don Quijote de La Mancha, en Obras completas*. 8ª. ed. Recop., est. prel., próls. y notas de Ángel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar.
- Deniz, Gerardo (2002). *Paños menores*. México: Tusquets. (Marginales)
- López Aguilar, Enrique (1991). "César Rodríguez Chicharro o la ternura rabirosa", en *La mirada en la voz*. México: UAT/UAP. (Destino arbitrario, 5)
- \_\_\_\_\_. (2012). *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. México: UAM-A/Eds. Eón. (Ensayo, 22)

## Hemerografía

- Rodríguez Chicharro, César (1954a). "Aridez", en *Ideas de México* (Ciudad de México, México). Marzo-abril, núm. 4.
- (1954b). "Ayer", en *Ideas de México* (Ciudad de México, México). Marzo-abril, núm. 4.
- (1954c). "Dos cuentos que no se parecen", en *Ideas de México* (Ciudad de México, México). Enero-febrero, núm. 3.
- (1955a). "Edmundo Valadés. *La muerte tiene permiso*", en *Ideas de México* (Ciudad de México, México). Enero-abril, núms. 9-10.
- (1955b). "Mi casa", en *Ideas de México* (Ciudad de México, México). Julio-agosto, núm. 12.

## Hemerografía indirecta

- Buen, Néstor de (2011). "18 de julio de 1936", en *La Jornada* (Ciudad de México, México), 24 de julio.
- Pascual Buxó, José (2004). "12 de septiembre de 1947: gachupinches vs. refugachos", en *Revista de la Universidad de México* (Ciudad de México, México). Noviembre, núm. 9.
- (1956). "Editorial", en *Ideas de México* (Ciudad de México, México). Enero-diciembre, núms. 15-16.

- Pérez Daniel, Iván (2005). "Notas sobre los orígenes de la *Revista Mexicana de Literatura*", en *Tema y variaciones de literatura*. (Ciudad de México, México) Jul.-dic., núm. 25.
- Souto, Arturo (1954a). "Nueva poesía española en México (i)", en *Ideas de México*. (Ciudad de México, México) Julio-agosto, núm. 6.
- (1954b). "Nueva poesía española en México (ii)", en *Ideas de México*. (Ciudad de México, México) Septiembre-diciembre, núm. 7-8.
- Toledo, Víctor (2011). *Conversación en el restaurante del Hotel Gilfer, en la ciudad de Puebla*, 7 de julio.
- Conde Ortega, José Francisco (1984). *Conversación en la cantina El Gran Dux de Venecia, en el Centro de la delegación Azcapotzalco*, Ciudad de México, 19 de enero.
- Pascual Buxó, José y Soto, Myrna (2009). *Conversación en su casa de Tlalpan*, en Ciudad de México, 24 de junio.

## Documentos

- Blanco Aguinaga, Carlos (2010). *Correspondencia con Enrique López Aguilar*. Ms. inédito, La Jolla/Ciudad de México, 18 de enero de 2007-10 de marzo.